

que les diessen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos captivos para honrar sus sacrificios. Haziase la ceremonia sobredicha diez dias antes de *esta* (1) fiesta, en los quales tañia aquel sacerdote la flautilla para que todos *hiciessen* (2) aquella adoracion de comer tierra y pedir á los Dioses lo que querian, haziendo cada dia oracion alzados los ojos al cielo con suspiros y gemidos como gente que se dolia de sus culpas y pecados, aunque este dolor dellos no era sino por temor de la pena corporal que les daban y no por la eterna, porque certificaban que no sabian que en la otra vida hubiese pena tan estrecha, y assí se ofrescian á la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansaban en ella.

Llegado el propio dia de la fiesta deste ídolo *Tezcatlipuca*, juntábase toda la ciudad en el patio para celebrar assí mismo la otra fiesta del calendario que ya dijimos se llamaba *Toxcatl*, que quiere dezir *cosa seca*, la qual fiesta toda se enderezaba á pedir agua del cielo al modo que nosotros hacemos las rogativas, y así hazian esta fiesta siempre por *mayo* que es el tiempo donde hay mas necesidad de agua. Comenzaba su celebracion á 9 deste mes y acabábase á 19: en la mañana del último dia sacaban sus sacerdotes unas andas muy aderezadas con cortinas y sendales de diversas maneras; tenian estas andas tantos asideros quantos eran los ministros que las habian de llevar, todos los cuales salian embijados de negro, con unas cabelleras largas tranzadas por la mitad dellas con unas cintas blancas y con unas vestiduras de la librea del ídolo. Encima de aquellas andas ponian el personaje del ídolo señalado para este oficio que ellos llamaban *semejanza del Dios Tezcatlipuca*, y tomándolo en los hombros lo sacaban en público al pié de las gradas. Salian luego los mozos y mozas recogidos de aquel templo con una sogá gruesa torcida de sartales de maiz tostado, y rodeando todas las andas con ellos, ponian luego una sarta de lo mismo al cuello del ídolo y en la cabeza una guirnalda; llamábase la sogá *Toxcatl*, denotando la esterilidad y sequía del tiempo; salian los mozos rodeados con unas cortinas de red y con guirnaldas y sartales de maiz tostado: las mozas salian vestidas de nuevos atavíos y aderezos con sartales de lo mismo al cuello, y en las cabezas llevaban unas tiaras hechas de varillas, todas cubiertas y ataviadas de aquel maiz, emplumados los pies y los brazos, y las megillas llenas de color: sacaban assí mismo muchos sartales deste maiz tostado, y ponianlos á los principales en las cabezas y cuellos, y en las manos unas rosas. Despues de puesto el ídolo en sus andas tendian por todo aquel lugar gran cantidad de pencas de una mata que acá llaman maguey, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los hombros de los sobredichos llevábanlas en procesion por de dentro del circuito del patio, llevando delante de sí dos sacerdotes con dos braseros ó encensa-

(1) Duran.

(2) Idem.

rios encensando muy á menudo el ídolo, y á cada vez que echaban el encienso alzaban el brazo quanto alto podian házia el ídolo y házia el sol, pidiéndoles subiessen sus peticiones al cielo como subia aquel humo á lo alto. Toda la demas gente estaba queda en el patio volviéndose en rueda házia la parte donde iba el ídolo; llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de maguey nuevas de una braza con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dándose grandes golpes en las espaldas de la manera que acá se disciplinan el juéves sancto. Toda la cerca del patio y las almenas estaban llenas de ramos y rosas tambien adornadas, y con tanta frescura que causaba gran contento. Acabada esta procesion, tornaban á subir su ídolo á su lugar, donde le ponian saliendo luego gran cantidad de gente con rosas aderezadas de diversas maneras, y hinchian el altar y la pieza y todo el patio dellas que casi parecia aderezo de munumento; estas rosas ponian por sus manos los sacerdotes, administrándoselas los mancebos del templo desde acá fuera, y quedábase aquel dia descubierto y el aposento sin echar el velo. Hecho esto salian todos á ofrecer cortinas, sendales, joyas y piedras ricas, encienso, maderos resinosos, manojos de mazoreas de pan, codornizes, finalmente todo lo que en semejantes solemnidades acostumbaban ofrecer. En la ofrenda de las codornizes, que era de los pobres, usaban desta ceremonia, y es que las daban al sacerdote, y tomándolas les arrancaba las cabezas y echábalas luego al pié del altar donde se desangraban, y assí hazian de todas las que ofrecian. Otras ofrendas habia de comidas y frutas, cada uno segun su posibilidad, las quales eran el pié del altar de los ministros del templo, y assí ellos eran los que las alzaban, y llevaban á los aposentos que allí tenian. Hecha esta solemne ofrenda ibase la gente á comer á sus lugares y casas quedando la fiesta assí suspensa hasta haber comido, y á este tiempo las mozas y mozos del templo, con los atavíos ya referidos, se ocupaban en servir al ídolo de todo lo que estaba dedicado á él para su comida, la qual guisaban otras mujeres que habian hecho voto de ocuparse en aquel dia en hazer la comida del ídolo sirviendo allí todo el dia, y assí se venian todas las que habian hecho voto en amanesciendo y ofrescian á los preósitos del templo para que las mandasen lo que habian de hazer, y hazianlo con mucha diligencia y cuidado: sacaban despues tantas diferencias é invenciones de manjares que era cosa de admiracion.

Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salian todas aquellas doncellas del templo en procesion, cada una con una cestica de pan en la mano, y en la otra una escudilla de aquellos guisados: traian delante de sí un viejo que servia de mastresala del ídolo, y de su guarda-damas; venia vestido con una sobrepelliz blanca que le llegaba á las pantorrillas, con unos rapacejos por orla: encima desta sobrepelliz traia un jubon sin mangas, á manera de sambenito de cuello colorado; traia por mangas unas alas, y dellas salian unas cintas anchas, de las quales pendia en el medio de las espaldas una calabaza mediana que por unos agujerillos que tenia estaba toda enjerta de ro-

sas y dentro della diversas cosas de supersticion; iba este viejo assí ataviado delante de todo el aparato muy humilde, contrito y cabizbajo, y en llegando al puesto que era al pié de las gradas, hazia una grande humillacion, y haziéndose á un lado llegaban las mozas con la comida, y iban poniendo en hilera llegando una á una con mucha reverencia. En habiéndola puesto, tornaba el viejo á guiarlas, y volvianse á sus recogimientos; acabadas ellas de entrar salian los mancebos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades y sacerdotes, los cuales habian ayunado cinco dias arreo comiendo sola una vez al dia, apartados de sus mujeres y no salian del templo aquellos cinco dias azotándose reciamente con sogas. Comian de aquella comida divina que assí la llamaban, toda quanta podian, de la qual á ninguno era lícito comer sino á ellos: en acabando todo el pueblo de comer, tornaba á recogerse en el patio á celebrar y ver el fin de la fiesta donde sacaban un esclavo que habia representado al ídolo, un año, vestido, aderezado y honrado como el mismo ídolo, y haziéndole todos reverencia le entregaban á los sacrificadores, que al mesmo tiempo salian, y tomándole de piés y manos, el *papa* le cortaba el pecho y le sacaba el corazon alzándolo con la mano todo lo que podia, mostrándolo al sol y al ídolo como queda ya referido.

Muerto este que representaba al ídolo, llegábanse á un lugar consagrado y diputado para el efecto, y saliaa los mozos y mozas del templo con el aderezo sobredicho, donde tañéndoles las dignidades del templo bailaban y cantaban puestos en órden junto al atambor, y todos los señores ataviados con las insignias que los mozos traian, bailaban en rueda al rededor dellos. En este dia no moria de ordinario mas que este sacrificado, porque solamente de quatro en quatro años morian otros con él, y quando estos morian era el año de jubileo é indulgencia plenaria. Hartos ya de tañer, cantar, comer y beber á puesta del sol, ibanse aquellas mozas á sus retraimientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amassado con miel, encubierto con unos fruteros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban collacion al ídolo y subian hasta el patio que está ántes de la puerta del oratorio, y poníanlo allí, yendo su mastresala delante, y luego se bajaban por el mismo órden que lo habian llevado: salian luego los mancebos todos puestos en órden con sus cañas en las manos, arremetian á las gradas del templo, procurando llegar mas presto unos que otros á los platos de la collacion, y las dignidades del templo tenian cuenta de ser el primero, segundo, tercero y quarto que llegaban, no haziendo caso de los demas hasta que todos arrebataban de aquella collacion, lo qual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los quatro que primero llegaron, tornaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los aposentos bañádoles y dádoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respectaban y honraban como á hombres señalados. Acabada la presa de la collacion celebrada con mucho rego-

cijo, risa y gritería, á todas aquellas mozas que habian servido al ídolo y á los mozos les daban licencia para que se fuessen, y assí unas tras otras salian para irse. Al tiempo que ellas salian, estaban todos los muchachos de los colegios y escuelas á la puerta del patio, todos con pelotas de juncia y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo dellas, como gente que se iba del servicio del ídolo, iban con libertad de disponer de su voluntad y con esto se daba fin á esta solemnidad.

La pintura deste ídolo es la que se sigue. (*)

CAPÍTULO III.

Del templo deste ídolo "Tezcatlipuca,"

donde se trata por junto y en comun de las ceremonias y orden de las dignidades y sacerdotes que habia.

Por ser este ídolo Dios de la penitencia tenia mas ceremonias que otro alguno, por cuya causa se contarán en este capítulo todas las ceremonias y órden que habia entre las dignidades y sacerdotes, porque en él se hallarán todas las cosas que usaban en las otras solemnidades, que casi todas se refieren á esta fiesta. En la gran ciudad de México y en la de *Tezcucó*, que eran las dos mas insignes de la tierra, y donde habia y florecia toda la pulicía, buen órden, concierto y acierto assí en las cosas de gobierno como en las ceremonias y ritos de los Dioses, tenian este ídolo *Tezcatlipuca* pintado en dos maneras, la una como ya queda referido, y la otra asentado con mucha autoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada, labrada de calaveras y huesos de muertos cruzados: tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de algodón puestas en cruz; en la mano derecha una vara arrojadiza amenazando con ella, el brazo muy extendido, denotando que la queria arrojar: de entre la rodela salian quatro flechas; estaba con un semblante y denuedo airado, el cuerpo todo untado de negro, y la cabeza llena de plumas de codornices: ponianle assí porque le terian por el Dios que enviaba á otras ciudades, hambres y esterilidad de tiempos y pestilencias. Todas las mujeres que

(*) Este ídolo se llama *Tezcatlipuca* era de una piedra negra relumbrante. (Lám. 21.)